

07 de abril
DOMINGO II DE PASCUA. Fiesta de la Divina Misericordia
"Felices los que creen sin haber visto"

INICIO

¡Bendito seas Tú, Señor resucitado!

Hoy estás presente en medio de nuestra comunidad,

y nos dices: " La paz esté con ustedes!"

Jn 20,21

Te damos gracias por tu presencia y tu eterna misericordia.

Sal 117

PREPARACION PENITENCIAL

Con Tomás,

presentemos nuestro corazón a Cristo resucitado,

pidiendo que lo purifique por su Espíritu.

Señor que haces de la multitud de los creyentes una
Comunidad unida en un solo corazón y una sola alma.

R/ Señor, ten piedad

Señor, tú que has dado a los apóstoles la fuerza para vencer
sus temores y miedos, haciéndolos valientes testigos de tu resurrección.

R/ Cristo ten piedad

Señor, Tú que nos confirmas en la fe en tu victoria pascual.

R/Señor, Ten piedad

S. Dios, Padre todopoderoso tenga piedad de nosotros.

Que ponga en nuestros corazones su Espíritu Santo,

perdone nuestros pecados y nos conduzca a la vida eterna.

PRIMERA LECTURA

La vida de comunidad de los primeros cristianos

Nuestra fe en Cristo resucitado ¿puede ser capaz hoy, como en los primeros días de la Iglesia, de abrir nuestros corazones al compartir fraterno? Escuchemos la experiencia de los primeros testigos de la resurrección del Señor.

SALMO 117 *¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!*

Con toda la Iglesia volvemos a cantar el salmo pascual por excelencia: la Acción de gracias por la Pascua.

SEGUNDA LECTURA

Aquel que cree ha nacido de Dios

Ser cristiano es vivir en comunión con el Padre de Jesucristo, pero también vivir en comunión entre nosotros.

ORACION UNIVERSAL

Hermanos y hermanas, como la comunidad de los primeros cristianos,
con un solo corazón y una sola alma, Hech 4,32
hagamos subir ahora nuestra oración hacia nuestro Padre del cielo.

Por la Iglesia.
Como en el tiempo de los Apóstoles,
que sea capaz de dar testimonio Hech 4,33
con mucha fuerza de la resurrección de Cristo.

Por los nuevos cristianos,
y por nosotros mismos que hemos renovado las promesas de nuestro bautismo.
Que podamos permanecer en el amor de Dios, 1 Jn 5,2
guardando los mandamientos de Cristo resucitado.

Por nuestra comunidad que reúne tu resurrección.
Que pongamos en común los dones de la creación,
así como los de la gracia que Dios nos ha confiado,
para que ninguno de nosotros esté en la necesidad. 1 Jn. 5,2

Oremos los unos por los otros.
Que sepamos encontrar a Cristo resucitado en nuestra vida de todos los días,
y que lo aclamemos con al apóstol Tomás:
"Señor mío y Dios mío " Jn 20,28

S. Quédate en medio de nuestra comunidad, Señor Jesús.
Tráenos la paz de tu presencia.
Que tu alegría invada nuestro corazón.
Entonces, con el apóstol Tomás
podamos aclamarte gozosos: "Señor mío y Dios mío " Jn 20,28
A ti la alabanza y el amor de nuestra vida,
hoy, mañana y por los siglos de los siglos.

DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Te damos gracias, Dios nuestro Padre por tu Hijo Jesucristo:
al recibir en nuestras manos su cuerpo y la copa de su sangre,
al tocar en nuestras vidas las marcas de su Pasión,
lo proclamamos nuestro Señor y nuestro Dios.

PADRE NUESTRO

Con un solo corazón y una sola alma
como los primeros cristianos,
oremos a Dios nuestro Padre del cielo.

Hech 4,32

ACCION DE GRACIAS

De nuevo y siempre, demos gracias a Dios

Sal 117,2

R/ ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Por el mandamiento del amor que se nos has confiado,
y por la unidad de un solo corazón y una sola alma
que renuevas en nuestra comunidad en cada Eucaristía,
¡Te damos gracias!

1, Jn 5,2
Hech 4,32

Por la victoria que triunfa sobre el mundo,
y por la fuerza que renuevas en nosotros en cada Eucaristía,
¡Te damos gracias!

1 Jn 5,3-4

Por la paz que nos trae tu presencia,
por la alegría que nos da tu Espíritu,
y que renuevas en nosotros en cada Eucaristía,
¡Te damos gracias!

Jn 19 9

Por este día de alegría que has creado para nosotros
y por todos los días de nuestra vida,
¡Te damos gracias!

Sal 117,34

ENVIO

Hermanos y hermanas, Cristo resucitado nos da la paz y la alegría de Dios.

Durante esta semana que viene, en medio de la tristeza del mundo,
¡vayan en la paz de Cristo, aleluya, aleluya!

SUGERENCIAS

1. La Eucaristía de los domingos de todo el año, y en especial de los domingos de Pascua, el Misal recomienda que se inicie, no con el acto penitencial normal, sino con la aspersion, en recuerdo del Bautismo.

Con este rito, no tanto renovamos nosotros nuestras “promesas bautismales”, sino que le pedimos a Dios que renueve él la gracia con que nos llenó el día de nuestro bautismo, el día en que fuimos incorporados por primera vez a Cristo y a su Iglesia.

El gesto simbólico de la aspersion con agua expresa bien el deseo de purificación, que todos necesitamos para poder celebrar adecuadamente la Eucaristía. Y, sobre todo, nos recuerda que si estamos aquí, empezando nuestra Eucaristía dominical, es porque somos cristianos, pueblo de bautizados. Pecadores, pero cristianos.